

# Crisis económica, ¿vuelta a Keynes?

«Al mismo tiempo que mejora la organización de los mercados de inversión, aumentan, sin embargo, los riesgos del predominio de la especulación. Los especuladores podrían no resultar perjudiciales si fueran como burbujas dentro de una corriente empresarial estable; lo grave se produce cuando es la empresa la que se convierte en una burbuja en medio del desorden especulativo.»

John Maynard Keynes, *Teoría general del empleo, del interés y la moneda*, 1936.

Elisa G. McCausland

**LAS CRISIS** generan incertidumbre, más aún si afectan a potencias como Estados Unidos y su antigua metrópoli, Reino Unido. Las dos últimas intervenciones estatales en los bancos Brean Sterns y Northern Rock han avivado el debate en todo el globo, que se pregunta si está siendo espectador de su futuro inminente. La prensa especializada se ha apresurado a afirmar que se está subvirtiendo la esencia del capitalismo para evitar quiebras financieras, una medida que, sin embargo, no dejan de apoyar los expertos, tanto progresistas como conservadores, ante el miedo a un efecto en cadena.

## Regreso al pasado, mirando al futuro

Desde el otro lado del Atlántico se mira con miedo y recelo a esta crisis provocada por las llamadas *hipotecas basura*. La interdependencia es el rótulo que ilumina esta nueva era globalizada, tanto en el sistema financiero internacional como en la economía global. El contagio como característica inseparable de la globalización de la economía, tal y como apunta el ex presidente del Gobierno, Felipe González, en su artículo *Crisis y prioridades*<sup>1</sup>.

Las constantes intervenciones por parte del Gobierno estadounidense han suscitado opiniones encontradas. La cuna del liberalismo se olvida de las ortodoxias y sale en ayuda de la banca. Hay quien, frente a esta nueva crisis, se ha apresurado a desempolvar las teorías de Keynes como receta económica para el presente.

No obstante, según Ricardo García Zaldívar, profesor de Economía de la Universidad de Alcalá de Henares y presidente de ATTAC Madrid, «hablar hoy de keynesianismo no tiene mucho sentido». Entramos en el terreno de las ideas, recetas no renovables según Ricardo, debido a que, aunque el neoliberalismo muestre signos de agotamiento, «Keynes no va a volver» como sistema, como ideología, porque su momento histórico ya pasó.

Pero, si la solución no está en volver al pasado, queda preguntarse hacia dónde nos lleva la actual crisis. Cambio o continuidad. «Preveo que entraremos en un proceso de búsqueda de otras ideas. El fundamentalismo del mercado ha acabado, el sector público vuelve al escenario, pero no debe ser entendido como keynesianismo». Resucitar viejas teorías, desde su punto de vista, es equivocado.



## Keynes o el neoliberalismo

La herencia de Keynes se construye sobre la variación de los ciclos económicos favoreciendo una demanda efectiva desde el Estado en momentos de crisis o recesión. El concepto del gasto público desde la perspectiva del fomento de la demanda efectiva es una política que se construye a partir de los años cincuenta. En los sesenta el sector público creció de una manera extraordinaria en Estados Unidos y la Europa de después la Segunda Guerra Mundial. Fue tras la crisis del Petróleo del 1973 que las políticas neoliberales empezaron a emerger, dejando a un lado las teorías de fomento de la economía fiscal para impulsar un sistema económico de mercado de corte neoliberal.

Leopoldo Pons, vicedecano del Colegio de Economistas de Valencia, matiza sobre la situación actual, que él considera parte de un ciclo. «Si entendemos por volver a las políticas keynesianas incorporar dentro de políticas anticíclicas esfuerzos de inversión pública en aquello en lo que es natural que sea así, lo que sería sobre la obra civil (que es competencia del Estado, de las Comunidades o de los ayuntamientos) en ese sentido, como medida de política económica, podría ser válida. El inconveniente está en que eso se tiene que hacer desde la perspectiva de superávit porque, si lo haces con déficit, el impacto sobre la inflación es inmediato». No obstante, matiza

1. Publicado el 7 de mayo del 2008 en *El País*

que habría que confiar más en el mercado. «Si cuando el mercado ha sido extremadamente favorable y positivo se han amasado importantísimos fondos económicos, en algún sitio han de estar, pero habría que exigir a los bancos un esfuerzo y que cuidaran de su negocio. No tiene por qué cuidar de él el sector público porque, además, no lo puede hacer».

Y, aunque admite, que el mercado tiende a autodestruirse «porque a nadie le gusta competir», la alternativa de mercado sigue siendo válida porque «se sostiene en la confianza en los estabilizadores automáticos de la economía», aquellos que son fiables debido a que no discriminan. Esta confianza en los mecanismos del mercado, sumado a un pronóstico optimista y a los, cada vez, ciclos económicos más breves, lleva a hablar de 2010 como fecha en la que se invertirá el sentido de la economía. Todo ello, sin dejar aparte el factor psicológico, determinante para que una recesión se convierta en crisis y viceversa.

### Utopías realizables

Ricardo García Zaldívar afirma que el actual sistema adolece de una serie de contradicciones que se sustentan en las relaciones de fuerzas asimétricas, siendo la primera de ellas la que se establece entre el mundo del trabajo y el mundo del capital. La segunda relación plantea las desigualdades entre países ricos y países pobres o empobrecidos, también llamados *emergentes*. Y la tercera es la referida a los límites de sostenibilidad del planeta.

Este resumen previo sirve para desarrollar los parámetros de un plan alternativo al mercado. Los ingredientes para llevar a cabo lo que, hasta el momento, no es más que una utopía son: una ideología estructurada, unos colectivos organizados que cambien la relación de fuerzas y la tentativa de formar un gobierno mundial, al modo europeo, para hacer frente, entre otras cuestiones, al problema de la sostenibilidad ecológica.



Foto: Marcelo Moura

La incógnita esconde dos vertientes. En caso de *shock* ¿respondemos con una reorganización socialdemócrata o con un retroceso histórico, al estilo medieval? El tiempo juega en contra de todos. ■

### ¿Despertares económicos? Sobreviviendo al shock

Una de las excusas más utilizadas por el pensamiento neoliberal ha sido la de la libertad. Libertad para invertir, para construir, para vivir. Escudados en el modo de vida americano, que tan bien exporta sus modos y costumbres, los defensores del capitalismo como sistema siempre han apelado a esa libertad para justificar sus principios económicos.

Naomi Klein se hizo famosa tras la publicación de un libro que se ha convertido en la *Biblia* de los movimientos antiglobalización. La obra en cuestión se llama *No Logo*, un ensayo que desvela los mecanismos de producción de un mundo globalizado en el que un porcentaje muy pequeño de la población se beneficia del trabajo y los recursos de la mayoría del globo.

Tras cuatro años de silencio, tiempo que ha invertido en investigar, pero que también ha dedicado a producir películas y a publicar sus artículos de opinión en *The Guardian*, ha vuelto a la escena pública con un exhaustivo análisis del sistema neoliberal y con una teoría, la *teoría del shock*.

Klein demuestra en estas páginas que el capitalismo no solo se aprovecha de la violencia para introducir medidas impopulares de choque, sino que los gobiernos que han optado por este, denominado por Ignacio Ramonet, *pensamiento único*, han estado fomentando desde los años setenta *acciones de choque* con el propósito de introducir su pensamiento económico en países cuyos sistemas diferían del neoliberal.

La metáfora que utiliza esta periodista canadiense es la del *electro-shock* como medida de control, perfectamente ilustrado en el video del realizador mexicano, Alfonso Cuarón, *The shock doctrine*.

La Teoría del Shock es un ensayo económico escrito por Naomi Klein y editado por Paidós.

